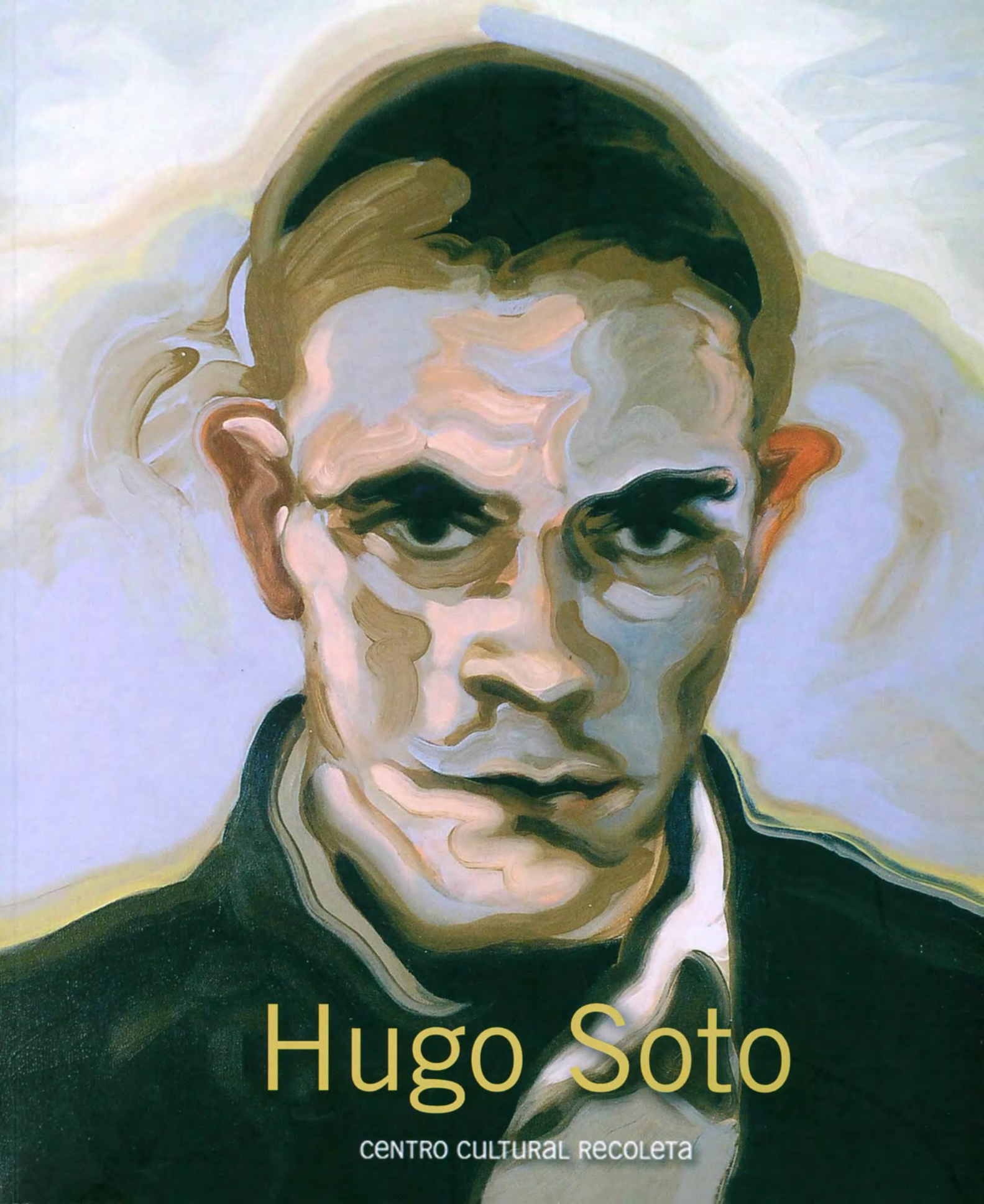




Hugo Soto

CENTRO CULTURAL RECOLETA

Hugo Soto

PAISAJES INTERNOS

CENTRO CULTURAL RECOLETA

25 de junio al 1º de agosto de 2004
Junín 1930 | Buenos Aires

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Jefe de Gobierno

Dr. Aníbal Ibarra

Vicejefe de Gobierno

Jorge Telerman

Secretario de Cultura

Dr. Gustavo López

Subsecretaria de Patrimonio Cultural

Arq. Silvia Fajre

Subsecretaria de Industrias Culturales

Lic. Stella Maris Puente

Centro Cultural Recoleta

Directora General

Lic. Nora Hochbaum

Directora de Programación

María Rita Fernández Madero

Director de Administración

Cont. Armando Atis

Director Musical

Prof. Francisco Kröpfel



Asociación Amigos del
Centro Cultural Recoleta

Cuando alguien tiene éxito y fama en determinada disciplina artística, es difícil que podamos ver su tarea en otra más que como un hobby o un entretenimiento de entrecasa. Pero no ha sucedido lo mismo con el gran actor Hugo Soto y su relación con la pintura, de la que ha llegado a decir que le interesaba más que su labor en el escenario.

Trabajó con intensidad durante tres años en el taller de Carlos Gorriarena y por sus declaraciones sabemos que asumió la tarea de pintar con la misma intensidad que la actoral.

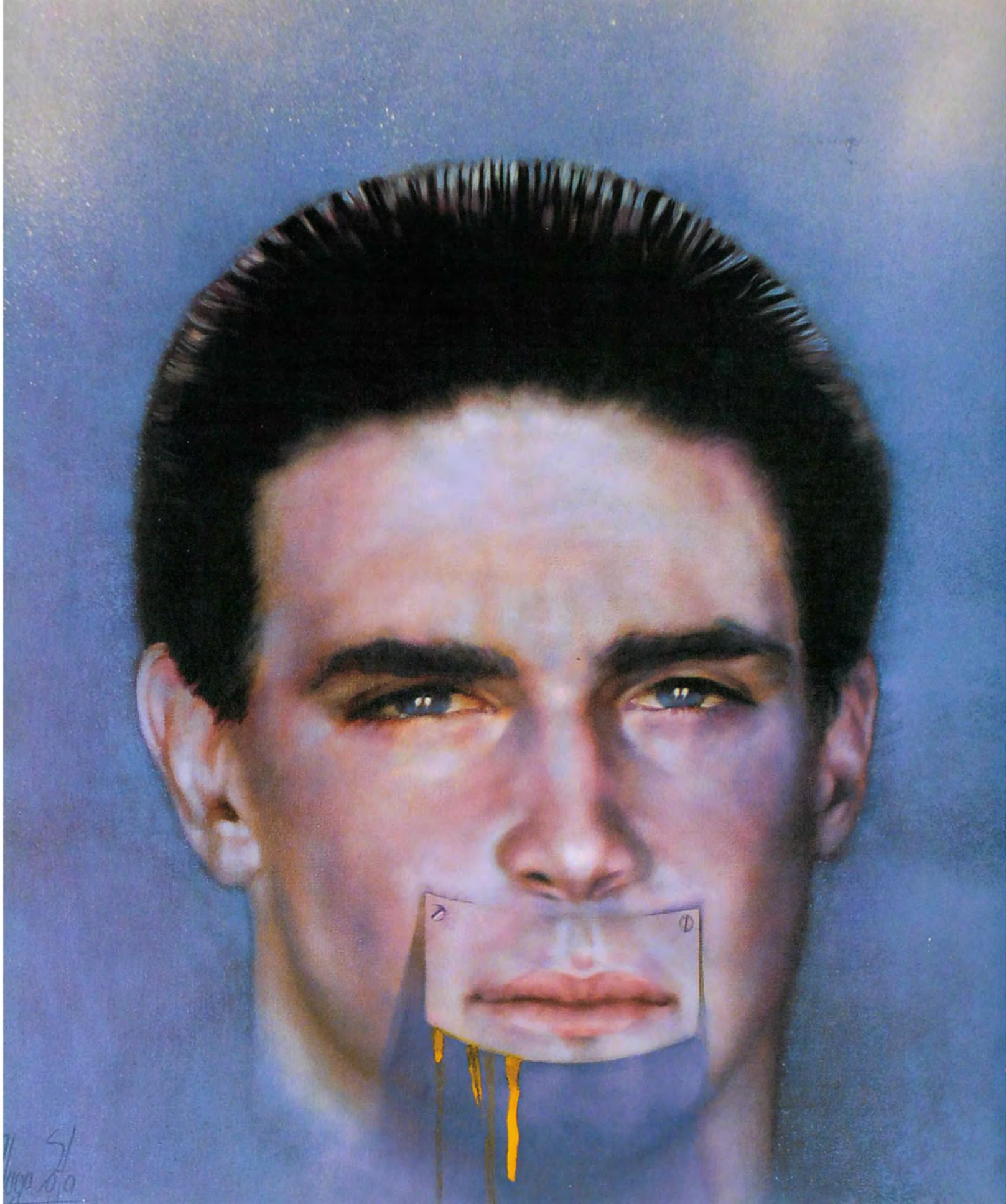
No hay duda que para ser actor hay que meter el cuerpo, pero acaso con otra intensidad, tal como decía Valery: "no hay pintura sin cuerpo".

La prematura muerte de Hugo Soto nos privó de un gran actor y de una verdadera promesa de pintor ya que por las obras que podemos observar en este homenaje, es fácil advertir hasta qué punto el actor también supo meter el cuerpo en la pintura.

LIC. NORA HOCHBAUM

Directora General

Centro Cultural Recoleta



LAS HUELLAS DE UN ANGEL

Todos quienes lo conocimos tuvimos siempre una sospecha:

Hugo Soto fue un angel que pasó por Buenos Aires entre enero de 1953 y agosto de 1994, haciendo temporales trabajos como actor y como artista plástico.

Fue actor estable del Teatro Municipal General San Martín, y en cine fue una fuerte presencia en *Hombre Mirando al Sudeste* y *Últimas imágenes del naufragio de Eliseo Subiela*, *Lo que Vendrá* de Gustavo Mosquera, *Nunca Estuve en Viena* de Antonio Larreta, *Dios los cría* de Fernando Ayala y *El Evangelio según San Marcos* de Hector Olivera.

Estudió pintura con Carlos Gorriarena.

Sus obras se mostraron en galerías de los Estados Unidos, Suiza e Italia.

En 1983 ganó el premio ESSO de escultura en madera, organizado por el Museo Sívori.

Quienes recorran esta exposición podrán observar algunas de las huellas dejadas por ese angel.

El angel se tomó un descanso. Pero ninguno de quienes lo conocimos cometerá nunca la torpeza de pensar que se ha acabado.

Por eso, si observando alguna de sus pinturas usted descubre que a su lado está Hugo Soto mirando el mismo cuadro con curiosidad y extrañeza, no se alarme.

Hugo es de hacer esas cosas.

ELISEO SUBIELA

Cineasta

Mayo 2004

Rostro, 1985
acrílico s/tela y aglomerado
59 x 59 cm

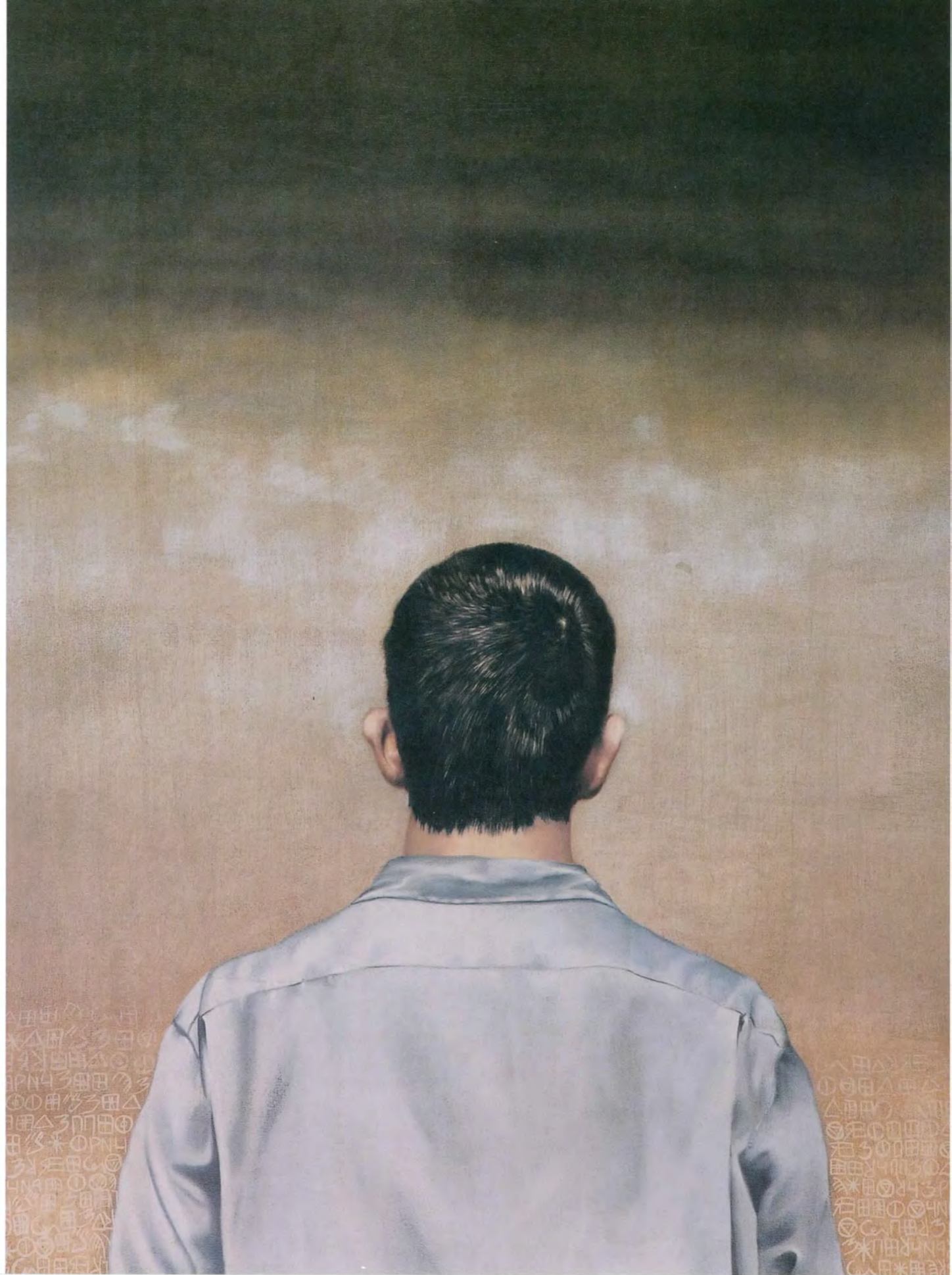
Página 4:
Sin título, 1985
Óleo s/tela y aglomerado
55 x 49 cm

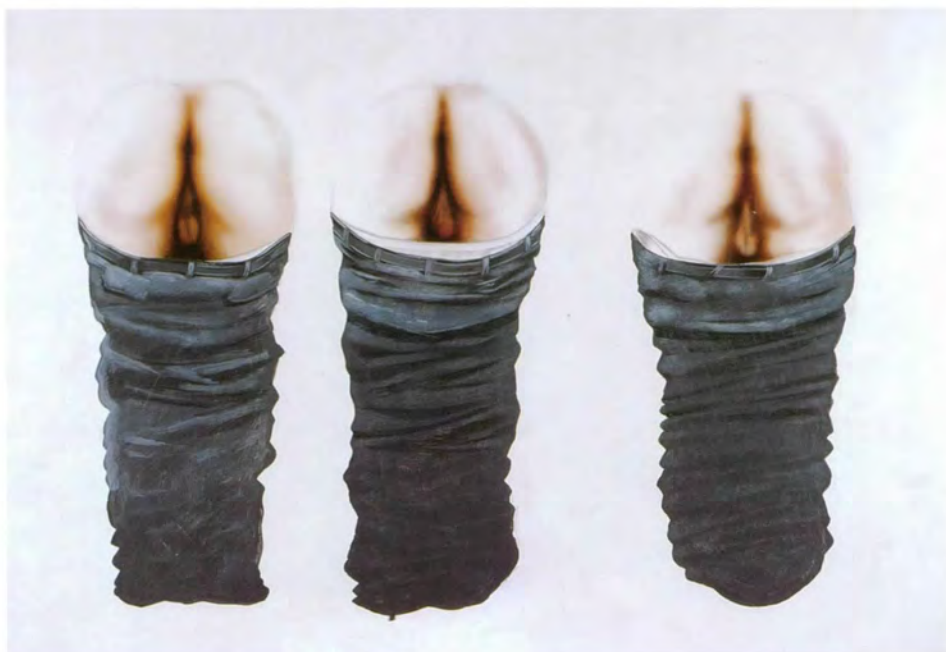




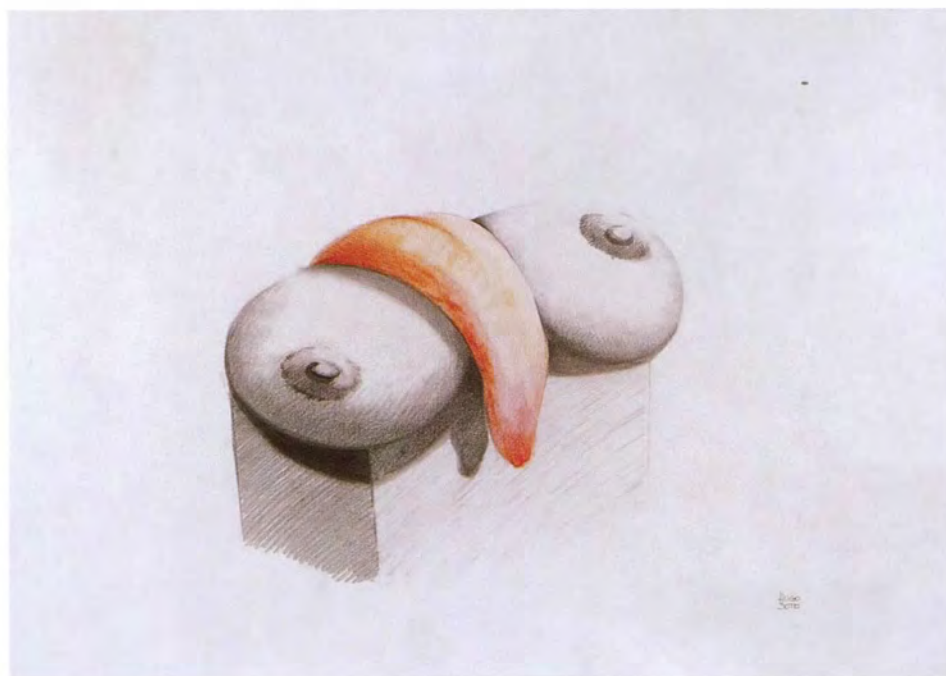
Sin título, 1990
Tinta s/tela y aglomerado
56 x 90 cm

Rantés (Boceto para el afiche de *Hombre mirando al Sudeste*), 1986
Acrílico sobre tela
90 x 70 cm





Boceto escultórico para *El lado oscuro del corazón*, 1991
Técnica mixta sobre papel
38 x 50 cm



Boceto escultórico para *El lado oscuro del corazón*, 1991
Técnica mixta sobre papel
38 x 50 cm



Boceto para posible afiche de *El lado oscuro del corazón*, 1991
Técnica mixta sobre cartón
73 x 60 cm



Sin título, 1992
Óleo s/tela y aglomerado
56,5 x 54 cm

Mujer amarilla, 1992
Óleo s/tela
59 x 52,5 cm





Tres elementos, 1991
Óleo s/tela
50 x 60 cm



Sin título, 1992
Óleo s/tela
54 x 65 cm



Paisaje, 1991
Acrílico s/tela
100 x 120 cm

El aprendizaje en el taller de Carlos Gorriarena lo ayudó a vivir con plenitud el placer de pintar, de abrirse a lo casual, a las sugerencias de la materia, a cambiar o modificar todas las veces que lo sienta necesario, a equivocarse sin perder el camino, a percibir lo fugaz como señales de lo que no se alcanza a ver, a descubrir el maravilloso mundo del color.

Para Hugo Soto —quien imprime a la imagen un ritmo avasallante, que a veces busca a través de la composición estratificada un anclaje en la horizontalidad, que estalla en ocasiones en sugerentes alusiones eróticas, que se deja asaltar por abruptas contraposiciones o envolver por la fluencia armoniosa de las curvas— la tela es siempre un campo en el que trata de hacer corresponder el espacio externo y su espacio interno.

Por eso, se aleja de la figura y reitera enigmáticos paisajes abiertos y amplios donde busca objetivar su interioridad en un debate convulso y placentero.

La presencia fantasmática de la violenta tecnología del mundo contemporáneo es no menos amenazante que los páramos con su desolación y soledad. Analogías de un ser que se busca a sí mismo, a través de los escarpados laberintos de lo sensible y sensorial en el inalcanzable intento de que los deseos, miedos y frustraciones queden conjurados.

Como Ungaretti, Hugo Soto vive “de esta alegría enferma de Universo”.

NELLY PERAZZO

Miembro de Número de la
Academia Nacional de Bellas Artes



Ya no es una plaza, 1991
Acrílico s/tela
150 x 200 cm



La noche, 1991
Acrílico s/tela
150 x 200 cm



Paisaje, 1992
Acrílico s/tela
100 x 120 cm



Paisaje, 1992
Acrílico s/tela
100 x 120 cm



Paisaje, 1992
Acrílico s/tela
100 x 120 cm



HUGO
SOTO

Por algo el gallego lo había elegido para el personaje central de *Hombre mirando al sudeste*. Yo que, como todos, soy medio "cholulo", no llegaba a conocer al hombre actor. Hugo Soto y el personaje de la película parecían uno. Vi los dibujos rápidamente... No sé si todos; eran muchos, perfectos. Sin arrepentimientos... Oh! todos tenían esa cualidad que no me interesa, en absoluto. Le pregunté: ¿Qué buscás? Me contestó con voz educada pero sin tic profesional: "Quiero pintar, quiero salir de este encierro... quiero expresarme más libremente..." Lo miré y percibí una extremada necesidad y un control absoluto sobre toda su persona. Me dije: "Bueno, veremos que pasa". En pocas semanas el conjunto de mis adorables alumnas lo amaba. Los otros, nunca concretaron sus disputas y terminaron disfrutando de su ternura y de su calidez que él solía encorsetar con su apariencia mundana. Una vez contó a su querida amiga Carmen que cuando era un chico "fuimos muy pobres. En casa, por etapas, mi padre me obligaba a vestirme con mi mejor ropa, como si estuviera tomando la comunión, para luego sentarme a una mesa donde grandes tenedores y cuchillos de plata, hermosos platos albergaban trozos de pan duro mojados en aceite. Ellos eran todo nuestro alimento". "El pintor que actúa" –como llegó a definirse– navegó por mi taller alrededor de tres años. Su tarea como intérprete se extendía más y más, lo que le preocupó porque –según decía– le restaba poder de concentración para la pintura. Un día me invitó a tomar café en un boliche de San Telmo (yo me había trasladado a la calle Chile, entre Defensa y Balcarce, una antesala de mi taller actual en el Pasaje San Lorenzo). "Carlos, te quiero decir que lo único que me interesa en mi vida es la pintura... Alguna vez me ocurrió con el teatro, pero es otra cosa. Esto es en sordina, sin aplausos, sin elogios... mucho mas duro y solitario... Me descubro a mí mismo, sin adornos, sin atenuantes. No sé si agradecerle lo que has hecho por mí, o mandarte a la mierda..." Pensé que ya estaba comenzando a transitar un camino propio. Tiempo después presenciábamos su brillante actuación en "El zoo de cristal" y luego nos invitó al estreno de una obra de Sam Shepard en la que él actuaba. A los pocos días un impresionante reportaje en Clarín intranquilizaba por sus aseveraciones sobre una enfermedad. Meses después Carmen me dijo que Hugo Soto quería verme. El que nos abrió la puerta era una contradicción. Un anciano enfermo se movía dentro de un cuerpo aún joven. Hugo se tiró con esfuerzo sobre un largo sofá. Conversamos horas. Las manos le temblaban convulsivamente. Sobre el dibujo llegamos a la idea de que había que utilizar su estado actual por intermedio de líneas gruesas, no estilísticas y capitalizar así, como si fuera un niño, el gesto motor. Considero que en aquella reunión, un tanto angustiosa, Hugo tuvo la certeza de que algo importante estaba cerrando. Su pintura ya hacía tiempo que marcaba ese derrotero: valiosa, imprevisible, riesgosa. Pero la vida, algunas veces, es despiadadamente breve.

CARLOS GORRIARENA

Artista plástico

Mayo 2004



Paisaje, 1992
Acrílico s/tela
143 x 192 cm

Página 24:
Paisaje, 1992
Acrílico s/tela
195 x 150 cm



Paisaje, 1992
Acrílico s/tela
70 x 90 cm



Paisaje, 1992
Acrílico s/tela
150 x 200 cm

Paisaje, 1992
Acrílico s/tela
200 x 200 cm





Paisaje, 1992
Acrílico s/tela
60 x 70 cm



Paisaje, 1992
Acrílico s/tela
60 x 70 cm



Sin título, 1993
Acrílico s/tela
100 x 120 cm

Les cuento:

Cuando Hugo presenció una función en el Teatro General San Martín se dijo: "Voy a ser actor y voy a estar en este escenario".

Cuando retomó su pasión por la pintura se dijo: "Voy a exponer, pero solamente con Alberto Elía".

Entonces no éramos amigos y visité su taller varias veces en varios años sucesivos.

Cuando su notoriedad se expandió con "Hombre mirando al Sudeste", su oficio como pintor llegó a lograr reproducciones casi fotográficas, pero con un clima que yo no alcancé a ver entonces, y decidimos que con su fama y ese oficio las ventas estaban aseguradas, pero que su imagen como pintor corría el riesgo de ser maltratada por sus pares. Simplemente había que decidir quien se ocuparía de orientar ese oficio impecable hacia una imagen propia. Juntos decidimos que "Gorri", Carlos Gorriarena, era la persona indicada.

Pasado un tiempo volví a su taller, veo los resultados y lo invito a exponer. Hugo se emocionó mucho y me dijo: "Sabés cuánto hace que espero esta invitación? ¡Diez años!, "Al menos no me podés acusar de amiguismo", le contesté.

El resultado de este respeto mutuo se refleja también en las pinturas que ustedes pueden ver ahora. Eso es lo que va a quedar como testimonio del paso de un auténtico artista por nuestras vidas. Yo recordaré siempre lo mágico de su amistad.

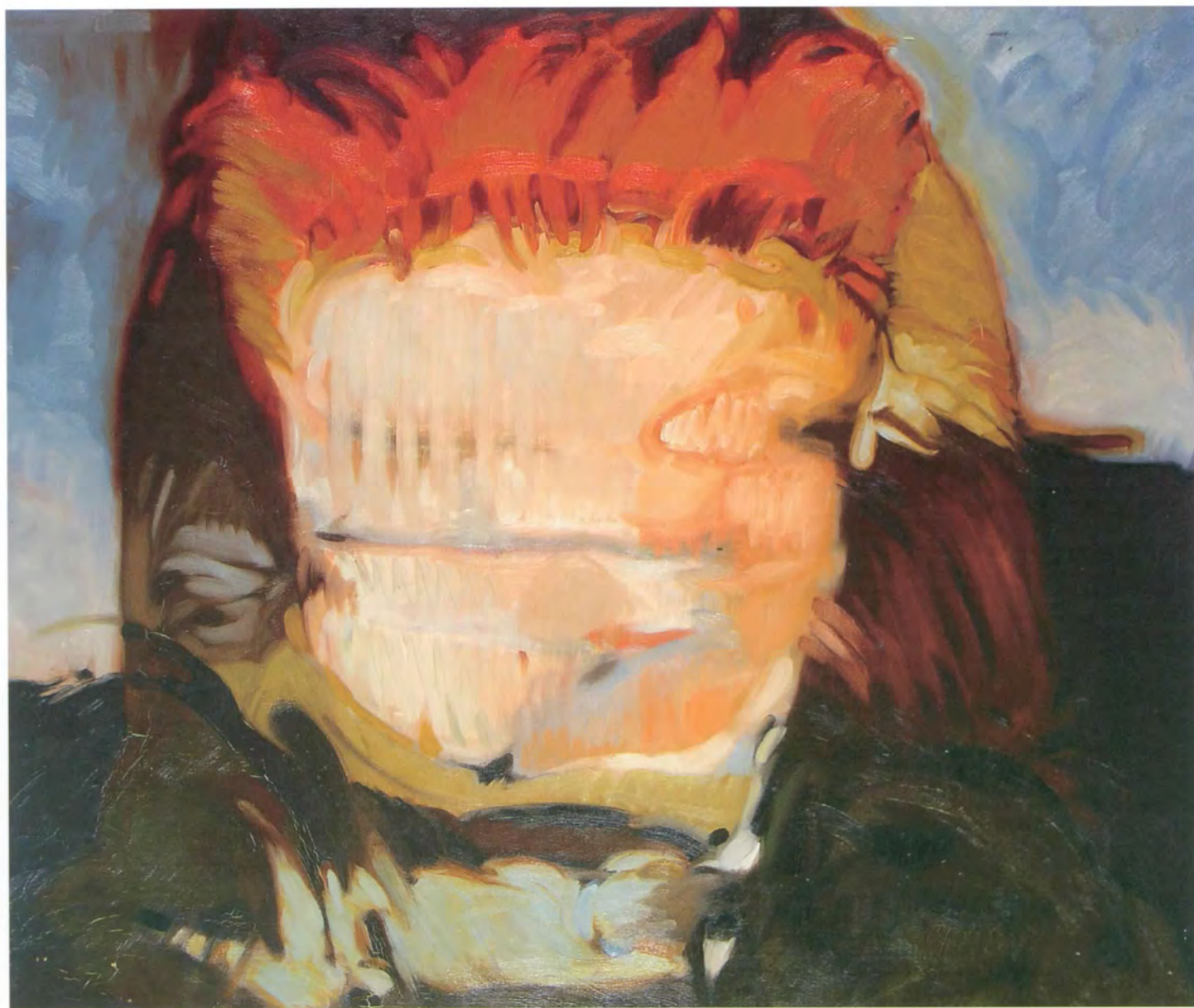
ALBERTO ELÍA

Galerista

Mayo 2004



Sin título, 1993
Acrílico s/tela
100 x 120 cm



Sin título, 1993
Acrílico s/tela
100 x 120 cm



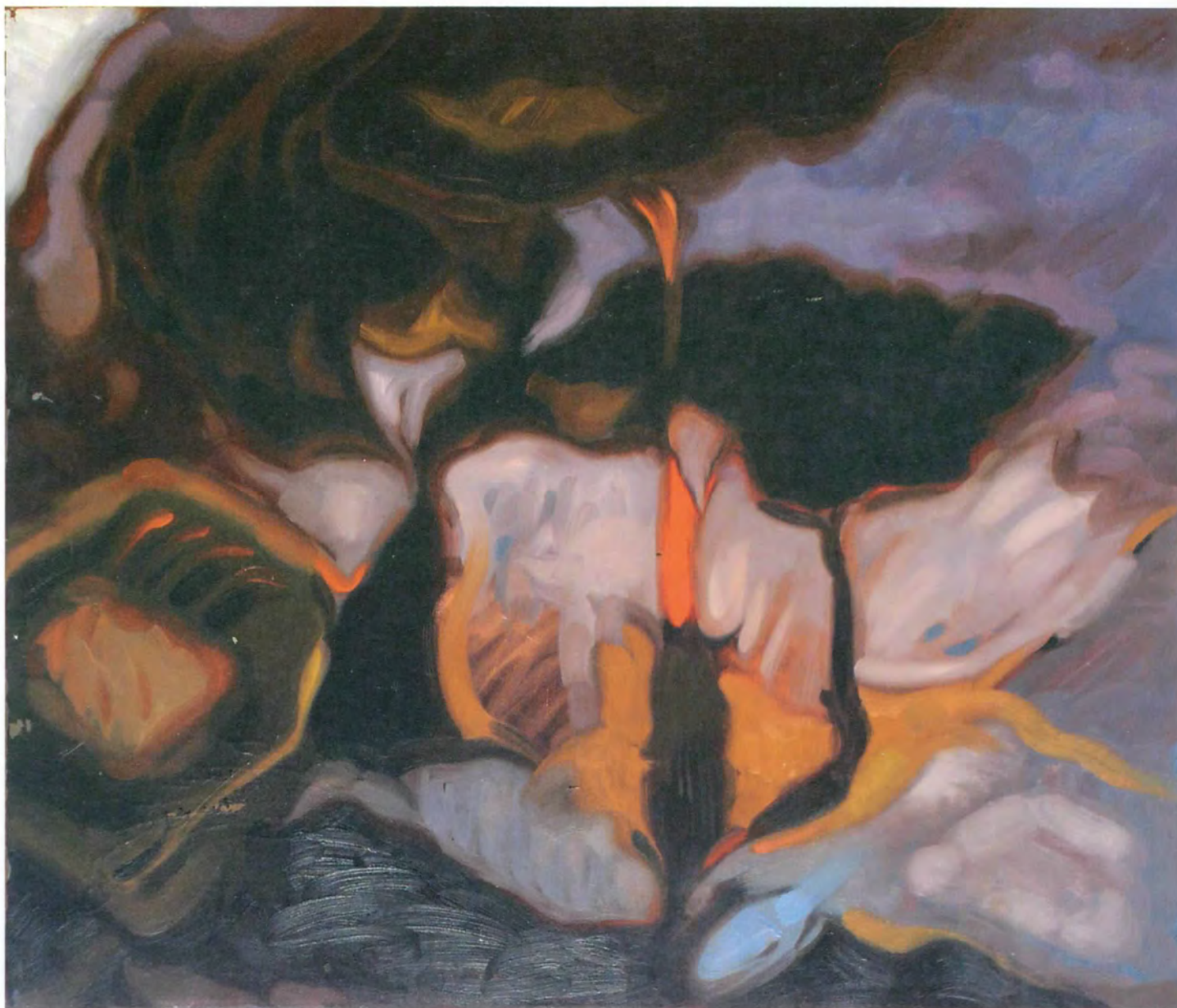
Sin título, 1993
Acrílico s/tela
100 x 120 cm.



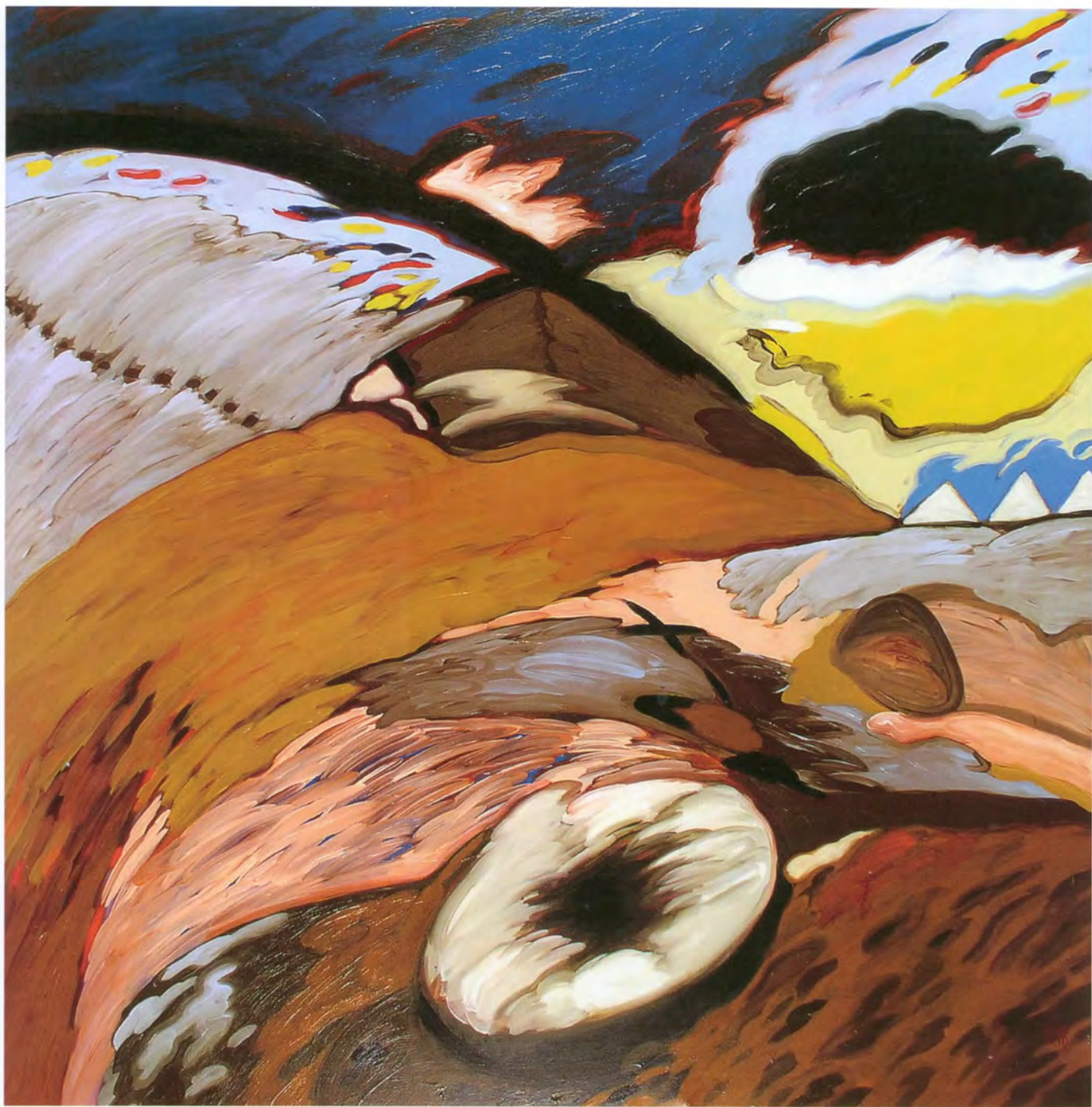
Sin título, 1993
Acrílico s/tela
140 x 140 cm



Paisaje, 1993
Acrílico s/tela
140 x 140 cm



Paisaje, s/f
Acrílico s/tela
59,5 x 69,5 cm

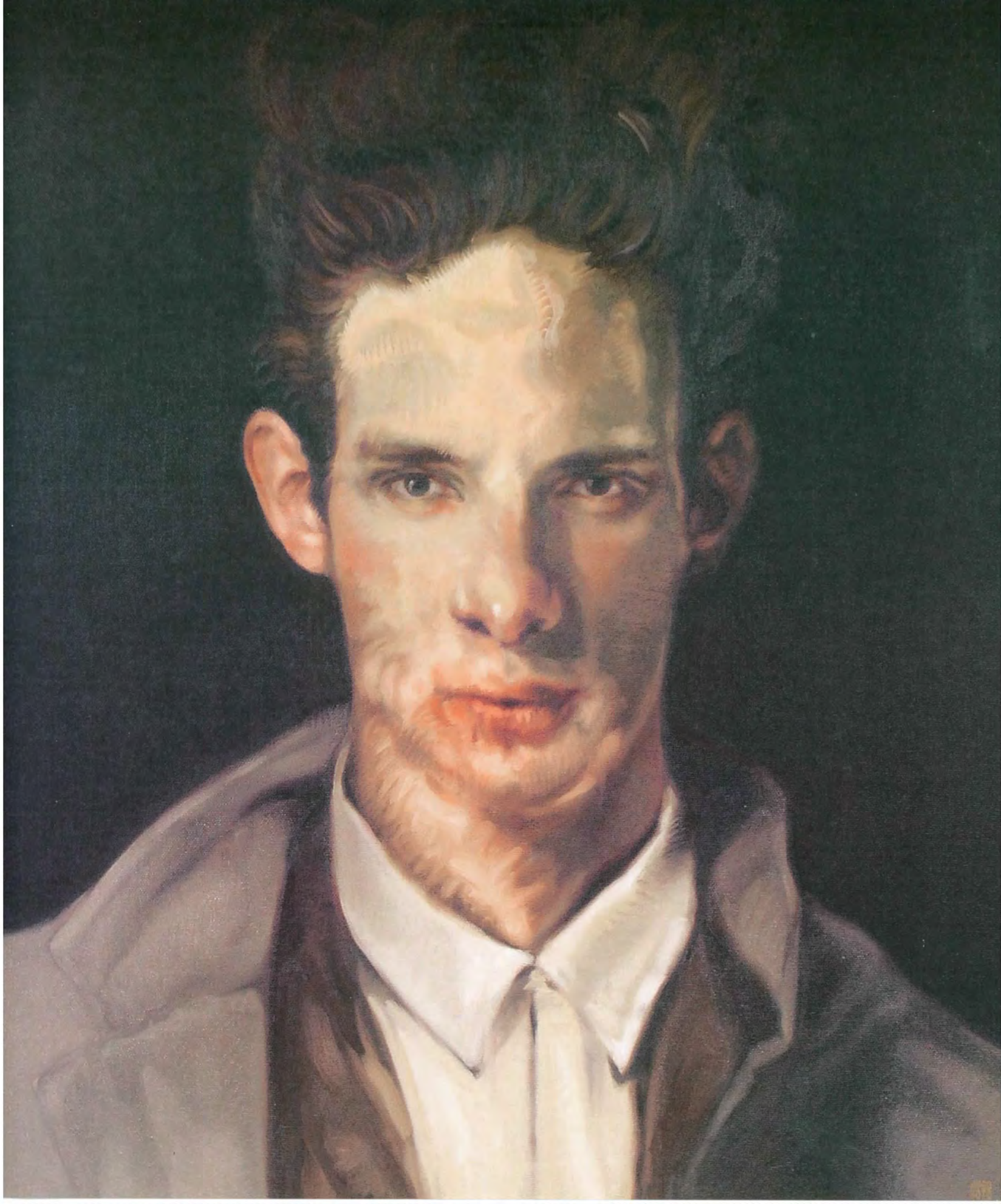


Paisaje, 1993
Acrílico s/tela
145 x 145 cm



Sin título, 1994
Óleo s/tela
120 x 100 cm

Sin título, 1994
Óleo s/tela
100 x 90 cm



Una obra abandonada, casi en el olvido. Los rescates compulsivos junto a la madre de Soto, en un depósito sórdido y en el Banco Ciudad antes de que el martillo baje. Así fue mi primer contacto con la obra de Hugo Soto, impulsado por Eliseo Subiela. Con ello vino la emoción y la admiración de paisajes que golpean como olas, de retratos que se descomponen no en la tela sino en el alma.

ROBERTO MALKASSIAN

Coleccionista

Mayo 2004



Paisaje de Mar del Plata, 1994
Óleo s/tela
60 x 70 cm
(inconcluso, su última obra)

HUGO SOTO EN EL CENTRO CULTURAL RECOLETA

Organización de la muestra

Dirección

Nora Hochbaum

Idea y coordinación

Eliseo Subiela

Roberto Malkassian

Curaduría

Liliana Piñeiro

Producción

Jimena Ferreiro

Diseño Gráfico

Marius Riveiro Villar

Fotografía de obra

Adrián Gilardoni

Adrián Rocha Novoa

Carolina Santos

Montaje

Horacio Vega

Andrés Figueredo

Martín Labonia

Héctor Antelo

Miguel Viceconte

Arturo Aguilera

Daniel Di Lorenzi

Iluminación

Enzo Cuenca

Pablo Til

Prensa

Laura Quesada

Titi Stoppani

María Emilia Borzone

Marian Sierra

Asunción Zapiola

Agradecimientos

Irma Bassi

Alejandro Soto

Aníbal Jozami

Teresa Costantini

Nora Iniesta

Departamentos

del Centro Cultural Recoleta

Artes Visuales

Liliana Piñeiro

Información Cultural

Laura Quesada

Formación Cultural

Ana María Monte

Artes Escénicas

y Actividades Multimedia

Jorge Doliszniak

Coordinación

Elsa Brito del Pino

Contabilidad y Suministros

Mónica Pastine

Infraestructura

y Funcionamiento edificio

Eduardo Tapia

Tecnología

Fernando von Reichenbach

Investigación y Producción musical

Julio Viera